

*Isa Maia**

**PARTICIPACION DE
LOS ARTESANOS EN
LA PREPARACION Y
EJECUCION DE
PROGRAMAS DE
DESARROLLO DE
RECURSOS HUMA-
NOS: CURSOS DE
ARTESANIAS. EXPE-
RIENCIA DEL BRA-
SIL**

* Especialista en arte popular. Ex-
Coordinadora del Programa de
Desarrollo de Artesanías del Mi-
nisterio del Trabajo del Brasil.

Hace diez o quince años era costumbre considerar la formación profesional como un tema especial relacionado en parte con la mano de obra y en parte con sectores concretos de la expansión industrial. Hoy, el nuevo concepto del desarrollo de los recursos humanos destaca la necesidad de que cada individuo tenga la posibilidad de desarrollar las aptitudes profesionales, teniendo en cuenta las posibilidades de empleo y de permitirle hacer uso de sus capacidades como mejor convenga a sus intereses y a los de la comunidad. La formación es, pues, un proceso que continúa durante toda la vida profesional de una persona, conforme sus necesidades individuales y de miembro de la comunidad.- Recomendacio-

nes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Debe admitirse que el desarrollo de los recursos humanos suele tratar de conseguir un equilibrio entre las zonas rurales y urbanas y que, al formular programas de aplicación, hay que presentar particular atención a las personas y a los grupos de población que, por una discriminación inicial en la vida, una instrucción insuficiente y otras razones, no pudieron aprovechar plenamente las oportunidades que habrían tenido de otro modo.

En la mayor parte de los países, los sistemas de formación solo llegan a una parte de la población joven y en general solo satisfacen, en proporción aún menor, las necesidades de la población adulta.

La formación debe favorecer la adaptación profesional y tener presente las necesidades de la comunidad. Se tiende cada vez más, por ejemplo, a combinar la enseñanza en una escuela o centro con la formación profesional, práctica.

Debe hacerse amplio uso de los métodos de participación, en varios niveles: planificación, discusiones en grupos o seminarios, trabajos de campo, etc. Se tiene

conciencia que la utilización de métodos de este tipo no eliminan la necesidad de contactos personales e identificación, entre el instructor y el educando.

Ninguna recomendación de la OIT sobre desarrollo de los recursos humanos trata específicamente de la artesanía tradicional. Las ocupaciones dentro de las diferentes ramas de la artesanía, tienen ciertas características que justifican la adopción de medidas especiales. En algunos países la formación en oficios tradicionales se organiza por etapas: aprendizaje o formación inicial para ser oficial, y formación complementaria para quienes desean ser maestros artesanos. Los sistemas de este tipo provienen, por supuesto, del sistema gremial tradicional, pero se han perfeccionado para ajustarse a las circunstancias actuales. No siempre hay normas rígidas para la evaluación de los resultados alcanzados. Muchos países han creado centros de artesanías; así, la formación se combina con la organización del trabajo, introducción de técnicas, medidas financieras y otros. En algunos casos la formación se centra en el perfeccionamiento técnico y/o ampliación de los conocimientos teóricos y prácticos.

En nuestro caso, en 1975, el Ministerio de Trabajo empezó estudios para organizar un experimento de promoción de cursos artesanales. El primer paso consistió en reunir artesanos y especialistas en el asunto, para fijar las directrices y discutir el contenido y otras consideraciones sobre el programa. Se formaron varios grupos de artesanos de diferentes ramas y áreas, con el apoyo y asesoramiento de la "Associação Brasileira de Artesãos". Con estos grupos se procedió a un análisis de las varias ocupaciones, haciendo un examen de cada tipo de trabajo para permitir una especificación de las etapas, funciones y tareas, insumos, productos finales, entre otros puntos. Luego se eligió los asuntos comunes a todas las ramas y a todos los cursos, los aspectos específicos y/o regionales.

Basados en este análisis, se establecieron las normas de trabajo.

Consideramos que la actividad debe estar integrada al contexto de la comunidad. Por tanto, los cursos serían promovidos, prioritariamente, en áreas artesanales donde son pocas las oportunidades de empleo, con el fin de aprovechar la mano de obra ociosa, desarrollar la

artesanía de la región, fijar al hombre en su habitat. En general, en zonas rurales, la artesanía es producida en los períodos en que maduran los frutos, cuando el trabajador de campo permanece desocupado. Así, la promoción de cursos en estas épocas tendría resultados sociales de mayor amplitud: no solo el hombre y la mujer en su comunidad ejecutarían una ocupación con la posibilidad de complementar su salario, sino que los jóvenes y los niños estarán motivados para una actividad productiva y no se quedarán sin nada que hacer, en un proceso de marginalización.

Otro asunto que constituyó objeto de preocupación fue el instructor. Se concluyó que debía ser de la comunidad, escogido entre los artesanos de mayor conocimiento y debidamente asesorado para cumplir la misión de transmitir su arte a otras personas.

Con estas consideraciones fueron elaborados los guiones metodológicos; hubo nuevas reuniones con las instituciones encargadas de la promoción de cursos, con el fin de hacer las adaptaciones regionales y/o locales necesarias; se entrenó, en cada Estado, a las personas indicadas para la coordina-

ción de los proyectos. Fueron también seleccionados los lugares para empezar el experimento, con el propósito de posibilitar una constante verificación y evaluación de la validez de los resultados.

Los asuntos estudiados preliminarmente, fueron progresivamente adaptados a la práctica en la medida de lo necesario. Los experimentos, por ejemplo, tuvieron que ser más amplios, incorporados a la promoción de ferias y otras formas de comercialización artesanal, para garantizar la venta de productos hechos en el proceso de aprendizaje y la consecuente promoción de la artesanía y del artesano.

Con esta fundamentación, los cursos programados se clasificaron en dos grandes grupos:

- 1 los cursos de aprendices o de formación de artesanos;
2. los de perfeccionamiento de artesanos.

El primero comprende dos etapas:

- de superación de conocimientos, que consiste en el aprendizaje básico;

- de producción, cuando se desarrolla la capacidad creativa del artesano.

Los cursos de perfeccionamiento tienen la finalidad de atender las deficiencias técnicas, respetando los estilos individuales y los patrones comunitarios.

Para los artesanos se desarrolla también una asistencia técnica, individual o en grupos, por ramas. Por ejemplo, hay artesanos que pierden gran parte de su producción de cerámica porque desconocen la técnica de hornear. En este caso, la asistencia técnica consiste en indicar los errores de procedimiento y las formas más sencillas de cambiarlos para obtener mejores productos, sin dañarlos. Al mismo tiempo, es hecha una evaluación del proceso de manipulación de los insumos para verificar si no hay algún factor determinante de la pérdida de las piezas, y se hace la corrección correspondiente. La asistencia técnica es siempre hecha por un artesano de la comunidad que tenga mayor conocimiento.

Con estos experimentos se logró una mejoría de las condiciones de vida de los artesanos y sus familias; alcanzó un lugar destaca-

do la artesanía tradicional brasileña y motivó la creación de un Programa Nacional de Desarrollo de Artesanías, coordinado por el Minis-

terio del Trabajo y la participación de otros Ministerios y entidades del sector.